



ENCUESTA 2000

En el filo del año 2000 nuestra Revista se ha dirigido a algunas personas destacadas de la vida académica española solicitando nada menos que una valoración de la Psicología a lo largo del siglo XX y, al propio tiempo, una prospectiva para el siglo XXI. La carta de solicitud decía así:

“Las fechas de cambio de siglo y de milenio parecen invitar a balances. La revista *Escritos de Psicología* está dirigiéndose a algunos profesores distinguidos (dos o tres por área de conocimiento) para preguntarles por el balance que en pocas palabras harían de la Psicología científica a lo largo del siglo que termina”.

A continuación se enuncian las preguntas para las que en concreto se solicitaba una reflexión y una respuesta.

- 1) ¿Qué ha caracterizado a la Psicología en este siglo?
- 2) ¿Qué libro (o artículo) de la biblioteca de Psicología salvaría para el próximo milenio?
- 3) ¿Cuál le parece el paradigma experimental o procedimiento de investigación más influyente en la investigación del comportamiento?
- 4) ¿Cuál considera la aportación teórica de mayor relieve y peso actual en Psicología?

En el presente número se incluyen las tres primeras respuestas recibidas. Nuestro reconocimiento a los profesores que han tenido la amabilidad de contestar tan prontamente.

Amalio Blanco
Catedrático de Psicología Social
Universidad Autónoma de Madrid

1. ¿Qué ha caracterizado a la Psicología en este siglo?

Con permiso de los historiadores, cabría decir que durante este siglo la Psicología se ha caracterizado a sí misma; es decir, se ha buscado, se ha encontrado, se ha gustado y ha seguido su propia peripecia narcisista hasta ser capaz de reproducirse varias veces a sí misma.

Si nos centramos en la reproducción que se ha llevado a cabo dentro de la Psicología científica (un término que a pesar de su polisemia encierra algunas cosas incuestionables), lo verdaderamente grandioso han sido

los distintos discursos y narraciones con que se ha dado a conocer a lo largo de este siglo. Es cierto que su diversidad ha producido desconcierto y ha llevado el desasosiego a alguno de nuestros prohombres (a Sigmund Koch, por ejemplo), pero esa diversidad no ha sido caprichosa, sino que ha acostumbrado a responder al momento del quehacer científico general, al momento histórico en el que se ha producido una determinada teoría, al momento concreto del conocimiento psicológico, al momento biográfico, y, finalmente, a las necesidades de una determinada sociedad.

Todo esto lleva impreso claramente un señalamiento de la naturaleza del conocimiento psicológico: éste no ha nacido en el vacío, sino atado a determinadas realidades (personales, sociales, históricas), aunque

irreductible a ninguna de ellas, con una vocación de generalidad que hace descansar en un método y con una proyección aplicada tras la que hay un claro compromiso.

2. *¿Qué libro (o artículo) de la biblioteca de Psicología salvaría para el próximo milenio?*

Dada la obstinada primacía de lo perentorio en este alocado fin de siglo, uno tendría la tentación de salvar las fichas de la clase de mañana o el artículo recientísimo que todavía no ha leído y sobre el que ha depositado toda la confianza que, una vez más, va verse defraudada.

Pero si la cosa va en serio y se trata de salvar algo que haya dejado alguna huella en la forma de pensar la Psicología, no dudaría en mencionar dos obras: "El significado histórico de la crisis en Psicología" de Lev Vygotski, y "El concepto de génesis en Física, Biología e historia del desarrollo" de Kurt Lewin. Dos obras de marcado carácter teórico, y con una clara vocación epistemológica. Aunque no importe demasiado, probablemente se trate de las dos grandes obras de epistemología de la Psicología de este siglo.

Y las salvaría porque da la impresión de que parte de los replanteamientos y cuestionamientos que nos estamos haciendo respecto a la forma de hacer Psicología científica, aunque tienen razones distintas, momentos de que hablábamos en la primera pregunta, comparten casi los mismos protagonistas: el proceso de objetivación y desobjetivación vygotkiano, la interacción entre el mundo dado al hombre y la realidad creada por él, la relación entre lo histórico y lo sistemático lewiniano, la inevitable complementariedad entre lo básico y lo aplicado.

3. *¿Cuál le parece el paradigma experimental o procedimiento de investigación más influyente en la investigación del comportamiento?*

Realmente todos, lo que no es decir nada, por lo que es necesario apresurarse a acotar esta respuesta: todos los que cumplan los requisitos de un determinado método, no importa el adjetivo que tengan; es decir, todos aquellos que puedan ser claramente explicitados, comprensibles y susceptibles de ser replicados por cualquier

otra persona dentro de unos razonables límites de variabilidad. La opacidad teórica, metodológica y técnica con la que se adornan (sería mejor decir, en la que se esconden) algunas de las propuestas postmodernas dentro de la Psicología, es absolutamente contraria a la más elemental regla del quehacer científico.

Hablar de influencia en nuestro contexto científico es muy parecido a hablar de visibilidad, y no podemos hablar de visibilidad sin referencia a los canales de comunicación para su cobertura. Desde ese punto de vista, no hay duda de la existencia de un sesgo que favorece a aquellos paradigmas que han venido contando con el apoyo de órganos de comunicación concretados en revistas, libros, fondos de investigación, etcétera. Pero tampoco podemos negar la existencia de una influencia proveniente de su utilidad práctica, de su eficacia en arrojar luz sobre determinados problemas que preocupan a los humanos, de la posibilidad para cambiar determinadas condiciones de nuestra existencia que atentan contra el bienestar físico, social o psicológico.

4. *¿Cuál considera la aportación teórica de mayor relieve y peso actual en Psicología?*

El peso, medido por el número de páginas que una determinada aportación teórica aporta a los libros y revistas especializadas, no tiene necesariamente que ir de la mano de la relevancia. Si la medida es el peso, a ojo de buen cubero parecería que el paradigma del sujeto cognitivo sigue estando en la primera línea. Si la medida es la relevancia (si se me permite una intencionada distorsión de la pregunta) los criterios deben ser otros. Y por arriesgar de nuevo una respuesta, dichos criterios pasarían por la correspondencia de cualquier aportación teórica con el que sigue siendo el objetivo primordial de la Psicología: coadyuvar al bienestar físico, social y psicológico de personas, grupos y hasta sociedades. Y entonces no cabe duda de que la aportación cognitivista, atada a un pertinaz individualismo que reduce lo social (en su sentido más amplio que incluye lo histórico y lo cultural) casi a una anécdota, queda en un segundo plano frente a la aportación socio-histórica, o histórico-cultural que considera que lo psicológico ni nace ni se construye en un vacío social, sino en imprescindible entrelazamiento con él.

Heliodoro Carpintero
Catedrático de Psicología Básica
Universidad Complutense de Madrid

1. *¿Qué ha caracterizado a la psicología en este siglo?*

Éste ha sido, en gran medida, el siglo de la psicología. A finales del siglo pasado empezó a haber en algunas naciones desarrolladas unos pocos psicólogos, entendidos éstos como investigadores de los procesos mentales, algo que los situaba entre la filosofía y la medicina, y que merecía una consideración social muy secundaria.

El cambio, al llegar al final de nuestra época, ha sido tremendo. Se ha multiplicado el número de los que la cultivan y estudian, y sobre todo la ejercen profesionalmente. Se han creado estudios especializados, con altísima demanda en muchos países, con fuertes restricciones de admisión en casi todas partes. Se ha hecho habitual tomar en cuenta los informes de los psicólogos en innumerables cuestiones sociales y personales, desde el campo de los negocios, la publicidad, la seguridad pública, o el deporte, hasta los más generales de la educación, la salud, o la antropología.

Ello ha sucedido porque, más allá de las polémicas, los psicólogos ofrecen hoy información sólida, relevante, acerca de los comportamientos individuales y colectivos, y permiten así ajustes y previsiones a los responsables sociales a la hora de tomar decisiones en asuntos humanos, y en muchísimas ocasiones han ofrecido una ayuda insustituible a las personas que se encontraban en situaciones existenciales difíciles.

Los psicólogos, como es bien sabido, demostraron su eficacia en las horas duras de las dos guerras mundiales, y, llegada la paz, lo siguieron haciendo en su labor de asistencia, de consejo, de orientación a los individuos. Por eso, quizá el mayor cambio que nuestro tiempo ha visto es la conversión de la psicología, de un saber puramente académico y teórico, en un potentísimo instrumento de intervención en la vida personal y en la vida social. La APA americana tenía en 1892 doce miembros, y hoy debe andar por encima de los cien mil; y sin ir tan lejos, en España en 1914 había un catedrático de psicología que tenía, según algunos informes, un alumno, y hoy hay cientos, tal vez algunos miles de profesores, y muchísimos estudiantes dedicados al estudio de esta ciencia. Y tal vez aquí esté la otra característica esencial: que lo que empezó siendo tímidamente una

ciencia entre las de la naturaleza y las del espíritu, como solía hacer tiempo decirse, es hoy un campo científico muy complejo, muy rico, tal vez más disperso de lo que fuera de desear, en el que se transita desde cuestiones relacionadas directamente con la fisiología a otras que tienen que ver con la sociología, la ideología, la política o la filosofía. Pero, en general, todo ello se coloca bajo el denominador común del pensamiento científico, que aspira a formular regularidades descubiertas empíricamente en los comportamientos y en las actividades mentales de los individuos, y secundariamente, en las de los animales considerados por relación a lo humano.

2. *¿Qué libro salvaría para el próximo milenio?*

La psicología no ha tendido a ser un saber "de libro", expresado en libros, sino mucho más en artículos y en informes, y en manuales prácticos para el empleo de sus instrumentos (piénsese en el altísimo número de tests y pruebas que hoy existen en uso entre los psicólogos). De todos modos, si hubiera de elegir uno, y sólo uno, creo que elegiría los "Principios de psicología" (*Principles of Psychology*) de William James.

Me explicaré: se trata de un libro admirablemente escrito y pensado, por un hombre que veía el campo de la vida humana y sus funciones de adaptación al mundo, y lo hacía con una doble perspectiva biológica y personal. Contiene las raíces de lo que era la psicología en sus primeros momentos, y también los problemas y cuestiones que han tenido vigencia todo el siglo, hasta las cuestiones más actuales, como la conciencia o las emociones, el yo o los hábitos aprendidos. Sobre todo ello hay un visión inmediata, original, casi fenomenológica, que resulta útil y fecunda al investigador de hoy. Y no tiene nada de los vicios y limitaciones de escuela que a veces hay en otros trabajos importantes y bien contruidos. Creo que a partir de ese libro, de los hechos que presenta y las sugerencias que hace, se puede seguir caminando en el conocimiento de la mente con seguridad de moverse en una línea fecunda.

3. *Paradigma experimental o procedimiento de investigación más influyente*

Sin entrar en aspectos metodológicos de detalle, creo que hay ciertas líneas de investigación que han probado su fecundidad y consistencia.

Por un lado, considero que la línea que Kurt Lewin exploró y desarrolló con gran talento, el estudio del espacio vital de los individuos, y de las relaciones funcionales y topológicas de esos espacios, se ajusta particularmente bien con la idea de que hombre y mundo son realidades funcionalmente interdependientes, cuya dinámica ha de ser explorada en su efectiva interacción. Es una idea que evita cosificar las cosas y los procesos, dándoles una entidad sustancial que no les corresponde, y dinamiza la interacción esencial en que se expresa la actividad sujeto-mundo, algo que ha venido a reconocer también la antropología de nuestro tiempo e incluso la filosofía de un Ortega o un Heidegger.

En segundo lugar, estimo que esa idea funcionalizadora de la conducta tiene que llevar en su raíz una perspectiva diferencialista, que ha sido esencial en algunos sectores de la psicología pero no en todos, y que sin embargo debería alcanzar un valor de generalidad. Creo que en ese punto el modelo que Eysenck tenía siempre en la cabeza, el de que todas las funciones y procesos vienen modulados por estructuras orgánicas constitucionales que introducen un factor individualizador en los valores de aquéllos, debe ocupar un lugar prioritario en nuestras investigaciones. Sólo que no hay por qué limitar las influencias diferenciadoras al género o la edad, el neuroticismo o la clase social, sino también han de incluirse las creencias históricas, los conocimientos implícitos de las diversas sociedades y lenguas, y, en general, creo que ha de asumirse, cada vez más, la necesidad de construir una verdadera "psicología de la complejidad humana", algo que creo haber aprendido en las continuas reflexiones críticas de mi maestro Pinillos.

4. *Aportación teórica de mayor relieve*

Hay una, fundamental, que viene dada por la sistemática conexión de la psicología con las neurociencias, cuyo desarrollo sin duda va a hacer posibles muchos avances en campos muy diversos del estudio del comportamiento y del pensamiento.

Yo creo, no obstante, que su mayor fecundidad vendrá a manifestarse cuando se complemente su acción con el desarrollo de una verdadera fenomenología de la acción, de la acción humana consciente y propositiva, y de los requisitos funcionales que intervienen en las muy diversas conductas que el hombre —el hombre normal, pero también la mujer, el niño y el que sufre

alteraciones emocionales, afectivas o cognitivas, de la índole que sea— lleva a cabo en su existencia cotidiana.

La interdisciplinariedad de que tanto se habla en nuestros días es, en el caso de la psicología, una necesidad inescapable. Su objeto, el estudio de la conducta y de la elaboración mental que el hombre hace de toda suerte de realidades y situaciones, obliga al psicólogo a trabajar mano con mano con los especialistas de los distintos ámbitos en que el sujeto psicológico se mueve. Por eso mismo, temo a veces que el psicólogo de nuestros días deje de ser un hombre de amplia cultura y amplias miras, a favor de una especialización microscópica que, si cabe en ciertos campos muy definidos del saber natural, está fuera de lugar cuando se habla de los asuntos humanos. A la interdisciplinariedad de su objeto, el psicólogo no puede acercarse sino con una mente dilatada, abierta a las perspectivas de una multicausalidad.

Veremos si en el milenio que viene somos capaces de asumir tantos riesgos.

Ramon Bayes

*Catedrático de Psicología Básica
Universidad de Barcelona*

1. *¿Qué ha caracterizado a la Psicología de este siglo?*

Para contestar esta pregunta me transformaré en el protagonista de un cuento al que hace mucho años, a principios del pasado siglo, le hubieran invitado a un baile de gala en el que su pareja hubiera sido una hermosa mujer desconocida llamada Psicología —a la que yo hubiera llamado cariñosamente "Gía"— y en el que una orquesta de cien violines habría empezado tocando un psicoanálisis vienés en un amplio salón con grandes lámparas de cristal, bajo la mirada condescendiente del emperador Francisco José. Algo más tarde, con el subconsciente un poco cansado a pesar del cómodo diván puesto a su disposición, habría convencido a Gía para que saliéramos de tapadillo por la puerta de la cocina hacia un pequeño bar de suburbio donde habríamos sentido durante unos años la fuerza de intenso blues conductual que pareció dominar el mundo; aunque, paradójicamente, nuestra velada secular habrá terminado, con el protagonista sumido en la perplejidad, en una aséptica sala de cristal repleta de ordenadores cognitivos de última generación.

Personalmente caracterizaría a la psicología del pasado siglo como un baile de paradigmas. A diferencia de otras disciplinas, todavía andamos buscando nuestro Bach, nuestro Velázquez o nuestro Einstein que nos ilumine. Gía es seductora, sofisticada y maravilla; su sonrisa es tan enigmática como la de la Gioconda. Pero quizás con un poco de maldad al no tener en cuenta la escasa duración de la vida humana, se niega a confiarnos su número de teléfono. Creo sinceramente que durante el siglo XX, a pesar de nuestros esfuerzos, sólo hemos conseguido averiguar el prefijo. A mi juicio, éste está formado por las misteriosas letras "PS"; es decir: Pavlov y Skinner. Queda todavía mucho camino por recorrer; lo ignoramos casi todo. Y, por suerte o por desgracia, tengo serias dudas de que Gía disponga de correo electrónico.

2. ¿Qué libro (o artículo) de la biblioteca de Psicología salvaría para el próximo milenio?

Siento que voy a decepcionar a más de uno. Dada la influencia que ha tenido en mí durante los últimos años, y los intereses que creo van a dominar mi vida durante el lapso de tiempo que me quede por vivir

durante el siglo XXI, el artículo que salvaría para el próximo milenio no ha sido escrito por un psicólogo, sino por un médico. Se trata de un artículo que considero deberían conocer todos los profesionales (médicos, psicólogos, enfermeras, farmacéuticos, etc.) que trabajan en el campo de la salud. Su referencia es la siguiente: Cassell, E.J. (1982). The nature of suffering and the goals of Medicine. *The New England Journal of Medicine*, 306, 639-645.

3. ¿Cuál le parece el paradigma experimental o procedimiento de investigación más influyente en la investigación del comportamiento?

El condicionamiento pavloviano

4. ¿Cuál considera la aportación teórica de mayor relieve y peso actual en Psicología?

Aun cuando no creo que sea la aportación teórica a la que se da un mayor peso en la Psicología actual, por mi parte no tengo ninguna duda en que la mayor aportación teórica la debemos a la obra de Pavlov.

ASÍ QUE PASEN CINCUENTA AÑOS

El más eminente acaso de los historiadores del primer siglo de psicología científica, Edwin G. Boring, en el capítulo último, retrospectivo, de su *Historia de la psicología experimental*, edición de 1950 (Appleton-Century-Crofts, Nueva York), hace ahora medio siglo, escribía:

"Los grandes hombres que han estado en la historia de la psicología se mantienen por la influencia que han ejercido. Es cierto que Helmholtz no perteneció a ninguna sociedad germana psicológica, ni Darwin a alguna sociedad británica de psicología; pero son grandes figuras en el pasado de la psicología: Darwin, el mayor de los dos. Lo mismo sucede con Freud. Los psicólogos durante mucho tiempo se negaron a verlo como uno de los suyos, pero ahora parece como si estuviera en el origen de todo, como agente del 'espíritu del tiempo' apoderándose de la psicología [...]. A juzgar por el criterio de su influencia póstuma, hay por lo menos cuatro nombres fundamentales en la historia de la psicología: Darwin, Helmholtz, James y Freud. Medidos con ese criterio, Darwin y Freud han generado una revolución mayor que los otros dos. El efecto de Freud, con todo, es aun demasiado reciente para que pueda compararse con el de Darwin. Para eso tenemos que esperar 50 años".

Exactamente esos 50 años han pasado desde que Boring emitía su cauteloso juicio. Pero así que pase otro medio siglo pueden producirse otros reajustes en las influencias. Es verdad que el tiempo coloca a cada cual en su lugar.

A. E.